



## *Precursores de la Bioética*



**Sendler, Irena.**

**Sendler, Irena.** Nació en Varsovia, Polonia el 15 de febrero de 1910 y murió el 12 de mayo de 2008, se le conoce también como El Ángel del Gueto de Varsovia, fue una enfermera polaca que durante la Segunda Guerra Mundial ayudó y salvó a más de dos mil quinientos niños judíos, con riesgo permanente de su vida.

Cuando Alemania invadió Polonia, en el año de 1939, Irena Sendler era enfermera en el Departamento de Bienestar Social de Varsovia, institución que tenía a su cargo los comedores comunitarios de la ciudad. Allí trabajó incansablemente para aliviar el sufrimiento de miles de personas tanto judías como católicas, Ella se encargaba de que en los comedores, no sólo se proporcionara comida para huérfanos, ancianos y pobres sino que además entregaban ropa, medicinas y dinero, sin distinción de origen, ni credo.

En 1942, los nazis aislaron una parte de la ciudad de Varsovia y crearon un gueto, Irena horrorizada por las condiciones en que se vivía allí, se unió al Comité provisional para la Ayuda de los Judíos (Zegota era el nombre secreto de ésta), fue fundado el 27 de septiembre del mismo año, el cuerpo de fundadores tenía un origen democrático y estaba compuesto por activistas católicos, el trabajo de Irena al inició, ella misma lo contó "conseguí, para mí y mi compañera Irena Schultz, identificaciones de la oficina sanitaria, una de cuyas tareas era la lucha contra las enfermedades contagiosas. Más tarde tuve éxito en conseguir pases para otras colaboradoras. Como los alemanes invasores tenían miedo de que se desatara una epidemia de tifus, toleraban que los polacos controláramos el recinto."

Se sabe que cuando ella caminaba por las calles del gueto, llevaba un brazalete con la estrella de David, como signo de solidaridad y para no llamar la atención sobre sí misma y pronto se puso en contacto con familias a las que ofreció llevar a sus hijos fuera del gueto con la intención de salvarlos, aunque no les podía dar garantías de éxito. Lo único seguro era que los niños morirían de hambre o enfermedades si permanecían en él. Muchas madres y abuelas eran reticentes a entregar a sus niños, algo absolutamente comprensible pero que resultó fatal para ellos, en algunas ocasiones cuando alguna de las jóvenes miembros de la Zegota volvían a visitar a las familias, para ver como estaban y tyratarlas de hacer cambiar de opinión, se encontraban que los niños ya habían muerto o ya habían sido enviados a alguno de los campos de exterminio.

A lo largo de un año y medio, consiguió rescatar a más de 2.500 niños por distintos caminos: comenzó a sacarlos en ambulancias como víctimas de tifus, pero pronto se valió de todo tipo de subterfugios que sirvieran para esconderlos: sacos, cestos de basura, cajas de herramientas, cargamentos de mercancías, bolsas de patatas, incluso los sacaba en ataúdes, en las manos de estas enfermeras cualquier elemento se transformaba en una vía de escape.

Irena quería que un día pudieran recuperar sus verdaderos nombres, su identidad, sus historias personales y sus familias. Entonces ideó un archivo en el que registraba los nombres de los niños y sus nuevas identidades,

nombres que generalmente ella les daba, y que obviamente no eran de origen judío.

Los nazis pudieron enterarse de su actividad y el 20 de octubre de 1943, Irena Sendler fue detenida por la Gestapo y llevada a la infame prisión de Pawiak donde fue brutalmente torturada, en un colchón de paja encontró una estampa de Jesús Misericordioso con la leyenda: "Jesús, en vos confío", que conservó y llevó consigo hasta el año 1979, momento en que se la obsequió a Juan Pablo II.

Ella era la única que sabía los nombres y las direcciones de las familias que albergaban a los niños judíos, soportó estoicamente la tortura y se negó a traicionar a sus colaboradoras y mucho menos a cualquiera de los niños ocultos. Fue sentenciada a muerte, pero aconteció que mientras esperaba la ejecución, un humanitario soldado alemán, se la llevó con el pretexto de hacerle un "interrogatorio adicional", fuera de la prisión le ordenó correr e irse, su sorpresa fue grande cuando al día siguiente se halló su nombre en la lista de los polacos ejecutados.

Los miembros de Zegota habían logrado detener la ejecución sobornando a los alemanes, e Irena continuó trabajando con una identidad falsa. En 1943, durante el levantamiento de Varsovia, colocó sus listas en dos frascos de vidrio y los enterró en el jardín de su vecina para asegurarse de que llegarían a las manos indicadas si ella moría. Al finalizar la guerra, Irena misma los desenterró y le entregó las notas al doctor Adolfo Berman, el primer presidente del Comité de salvamento de los judíos sobrevivientes. Lamentablemente la mayor parte de las familias de los niños había muerto en los campos de concentración nazis. En un principio los chicos que no tenían una familia adoptiva fueron cuidados en diferentes orfanatos y poco a poco se los envió a Palestina.

Los niños sólo conocían a Irena por su nombre clave "Jolanta". Pero años más tarde, cuando su foto salió en un periódico luego de ser premiada por sus acciones humanitarias durante la guerra, un hombre la llamó por teléfono y le dijo: "Recuerdo su cara, usted es quien me sacó del Gueto." Y así comenzó a recibir cientos de llamadas y el reconocimiento que jamás

buscó. En 1965 la organización Yad Vashem de Jerusalén le otorgó el título de "Justa entre las naciones" y se la nombró ciudadana honoraria de Israel.

En noviembre de 2003 el presidente de la República, Aleksander Kwasniewski, le otorgó la más alta distinción civil de Polonia: la Orden del Águila Blanca. Irena fue acompañada por sus familiares y por Elzbieta Ficowska, una de las niñas salvadas, "la niña de la cuchara de plata".

En el año 2007 el gobierno de Polonia la presentó como candidata para el premio Nobel de la Paz. Esta iniciativa fue del Presidente Lech Kaczynski y contó con el apoyo oficial del Estado de Israel y de la Organización de Supervivientes del Holocausto residentes en Israel. Las autoridades de Oświęcim (Auschwitz en alemán) expresaron su apoyo a esta candidatura, ya que consideraron que Irena Sendler fue uno de los últimos héroes vivos de su generación, y que demostró una fuerza, una convicción y un valor extraordinarios. Finalmente el Nobel fue concedido a Al Gore.

Cuando le preguntaron el porqué de sus acciones, dijo, la razón por la cual rescaté a los niños tiene su origen en mi hogar, en mi infancia. Fui educada en la creencia de que una persona necesitada debe ser ayudada de corazón, sin mirar su religión o su nacionalidad.